

Agricultura en el contexto urbano de Medellín.

*Luisa Fernanda Múnera Herazo (luisa.munera@upb.edu.co), Melanny Orozco González
(melanny.orozco@upb.edu.co).*

Facultad de diseño industrial, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.

Resumen

El proceso investigativo comienza con los procesos de industrialización y movimientos de la globalización como eje problematizador, que trae consigo la desigualdad y que, asimismo, perjudican los ecosistemas naturales y la vida del hombre, quien se hace competitivo y un consumidor engeguado. Frente a esta condición emerge de forma paralela la división entre lo rural y lo urbano, donde se jerarquizan los escenarios y se determinan unos deberes para cada uno de éstos, es decir, el campo se expone como el medio netamente productor y la ciudad como el escenario idóneo y con herramientas para la transformación de materias primas. Sin embargo, ante estas problemáticas sociales y medioambientales, se generan cuestionamientos en la forma de ver y vivir el mundo, lo cual da paso a la concientización de primeros grupos humanos que plantean posibilidades de mejorar su calidad de vida presente, sin dejar de lado el reconocimiento de generaciones futuras, dentro de lo cual, aparecen en la manifestación de las oportunidades del campo en la ciudad como alternativa a los modelos económicos y de vida establecidos por procesos de industrialización.

Por lo anterior, surge entonces la práctica de la agricultura urbana como respuesta, que además de derrumbar la barrera entre el campo y la ciudad, genera dinámicas sociales del compartir y el aprovechamiento de espacios y objetos, dando paso a la resignificación de los objetos, entendiendo esto último como una de las categorías emergentes y mayormente significativas de la adaptación de esta práctica de iniciativa rural que se hibrida en el entorno urbano de la ciudad de Medellín.

Palabras Clave: Campo y ciudad, agricultura, resignificación, adaptación.

Abstract

The research process starts with the industrialization process and movements of the globalization as problem axis, which brings inequality that as a consequence harm and damage the natural ecosystem and men's life, whom becomes competitive and overall a blind consumer. With this situation happening emerge paralelly the division between rural and urban, where the scenarios are hierarchy, allowing to determine dutties for each one of this scenarios, meaning that the countryside is exposed as a fiel, merely productive and the city as an ideal stage with the tools to transform goods or raw materials. Nevertheless, this social and environmental problems brings questionings about the way to see and to live the world, which leads to making aware of the first human groups who proposes possibilities to improve the cuality of the life they have, without living aside the acknowledged of future generations, within which appear manifestation of opportunities of the countryside in the city as an alternative to the economic and life models stablished by the industrialization process.

Consequently, a practice of the urban agriculture emerges as an answer that helps to overthrow the wall between the countryside and the city, generation social dynamics focus on sharing and taking advantage of spaces and objects which allows the resignification of objects, understanding the statement as an emerging category and mainly meaningful of the adaption of this rural iniciative wich merges in the urban environment of the city of Medellín.

Key words: countryside and city, agriculture, resignification, adaptation.

1. INTRODUCCIÓN

En nuestros días y desde hace ya varias décadas entre los años 1945 con la conformación de la Organización de las Naciones Unidas y desde los 60's con la Revolución Verde, se ha transformado la forma de ver el mundo y cómo vivirlo, la humanidad ha tenido que combatir una compleja crisis ambiental que se ve reflejada en el deterioro del medio natural, que han llevado al hombre a explotar ilimitadamente su propio entorno, y por lo cual, se habla de la naturaleza como un depósito de desechos para fines inventados. Dichas concepciones parten de la homogeneización dada por la globalización y la industrialización. La industrialización se ha encargado de modificar escenarios de la vida con una influencia nociva que trae inmersa la

globalización, juntas comprenden fenómenos perjudiciales para el medio ambiente y la sostenibilidad tales como: la contaminación por el uso de combustibles fósiles y los desechos industriales, la cultura de consumo que abarca economías globalizadas, desigualdad, actividades productivas irracionales y repartición inequitativa de los recursos naturales. Sin embargo, ahora muchas personas alrededor del mundo parecen concientizarse aún más de los daños que están ocasionando aquellos ritmos de vida impuestos por nuevos lazos de poder, y asimismo, velar para que las nuevas generaciones preserven y conserven dicho entorno natural.

Esta concientización se ha ido manifestando en las sociedades, debido a que las personas han vivido los abruptos cambios ambientales y sus repercusiones en el medio (el “aprovechamiento” o explotación desmesurada), lo cual los han llevado a un cuestionamiento sobre nuevas formas de vida donde se valore más la naturaleza como ser y como medio para la vida. Alrededor de esa concientización surgen tendencias que buscan huir de los afanes de la cotidianidad en la urbe y la reducción del consumismo de artefactos de lujo, con el motivo de combatir aquella sociedad asfixiante que aborda una sobrepoblación que agota y ahoga las relaciones sociales debido a la constante búsqueda de un beneficio nada más que individual.

El análisis de estas nuevas tendencias, juegan un papel importante para la investigación ya que, para las personas del área metropolitana de Medellín, está tomando un giro muy marcado gracias a la configuración de la vida y del respeto frente a lo natural, entonces desde el diseño se debe hallar la forma de acompañar esa propagación de las prácticas colectivas en pro de la responsabilidad del entorno, con y para el otro, y con el cuidado de los recursos naturales. Todo esto, con el fin de entender cuáles son las nuevas concepciones de la conexión rural en un entorno urbano, ya que puede ser en un futuro no muy lejano de las nuevas alternativas de una vida.

Principalmente, el enfoque de la investigación es dar a conocer las posibles alternativas de vida urbana desde una mirada crítica, en donde más que sólo una simple moda, sea un ideal de vida y de cooperación, que se reúna de manera natural como alternativa a aquel modelo a seguir que nos lleva a un actuar en el presente, consumiendo menos recursos naturales y mejorando los contextos de vida sociales, como un bien para el hombre y para la tierra. Respecto a esto, el

diseño tendría como propósito grupal, profundizar más a allá de la homogeneización, tomando como referentes ejemplares, conceptos de gran valor social como el diseño colaborativo, las comunidades creativas y la innovación social, donde se encuentre una red de individuos con intereses comunes que logran dar respuestas creativas para suplir necesidades desde una mirada colectiva, es decir, teniendo como principio fundamental el compartir y el pensar en un estilo de vida sostenible y saludable, incrementando conciencia en cada una de las acciones de menor tamaño realizadas en la vida cotidiana pero que de cierta forma genere grandes impactos dentro de los círculos sociales, disminuyendo así la huella ambiental.

Por lo mencionado anteriormente, los procesos de industrialización han modificado el medio y sus dinámicas, ocasionando aparentemente, por un lado, una población para la conservación de recursos naturales como lo es el campo como productor, y como contra parte una población para la explotación racional de dichos recursos como lo es la ciudad como transformador; lo anterior genera, además, una crisis entre la población y la búsqueda de nuevas alternativas al desarrollo. Es allí donde podemos incluir a la agricultura urbana, que ofrece soportes como la soberanía y seguridad alimentaria, menor impacto ambiental, más oportunidades de trabajo y nuevos tejidos sociales.

Para llevar a cabo el proceso acerca de este tema, nos propusimos como objetivo general, analizar la configuración y la adaptación de la práctica de la agricultura, dentro del contexto urbano, y como objetivos específicos, indagar acerca del significado de los contextos rural y urbano, y las diferencias y similitudes que existen entre ambos, identificar los nuevos conceptos asociados a las espacialidades del contexto urbano, entorno a la agricultura urbana, e interpretar la adaptación de la práctica de la agricultura urbana que se dan entre los contextos rural y urbano.

Por consiguiente, para dar cuenta del proceso investigativo, retomamos como un apoyo sustancial y fructífero para la codificación de información recolectada, material bibliográfico focalizado en la agricultura urbana como práctica y, por lo tanto, las características esenciales que la conforman dentro del contexto urbano, todo eso, en pro a la concientización ambiental, la generación de un colectivo y las implicaciones que ésta trae consigo y que debe enfrentar en la

sociedad actual. Dentro de este material bibliográfico, en su mayoría, encontramos artículos de revistas o trabajos investigativos realizados haciendo referencia al territorio colombiano, y en ocasiones artículos que se desarrollaban a nivel latinoamericano. Dentro de dicho material bibliográfico utilizado, encontramos: “pasado, presente y futuro de las ciudades” por David Meneses, arquitecto especializado en urbanismo y docente de la facultad de Ciencia de Hábitat en la Universidad La Salle de Bogotá. “Desarrollo Sostenible, semblanza histórica” por Ricardo Contreras, profesor e investigador de la Universidad Tecnológica de San Juan del Río en la ciudad de México, y Oscar Aguilar, administrador de empresas de la Universidad Tecnológica de San Juan del Río en la ciudad de México. “El estado de la agricultura urbana en América Latina y el Caribe” por Yves Cabannes, profesor catedrático de la University College de Londres. “Salvemos el espacio rur urbano colombiano” por Gilberto Arango, docente e investigador de la Universidad Nacional de Colombia. “Soberanía alimentaria para la cohesión social” por Jesús Vicens, profesor titular de Sociología en University of Barcelona. “Producción agrícola dentro y alrededor de las ciudades” y “agricultura urbana: concepto y definición” por Luc J. A. Mougeot, especialista de programas con la división de tecnología e innovación del Centro Internacional de investigaciones para el desarrollo de Canadá. “La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica” por Alejandra Alzate, Luz Ramírez y Marlon Méndez, investigadores de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia.

En los siguientes párrafos expondremos todo aquel proceso investigativo que se llevó a cabo en el medio de estudio. En una primera parte daremos a conocer la búsqueda bibliográfica que se desarrolló con los conceptos seleccionados y la cual fue la base para la ejecución del trabajo de campo, puesto que de esta manera tendríamos una ruta con objetivos claros de análisis que facilitarían el acercamiento a los actores y a la práctica en general. En una segunda parte se conocerá cómo el trabajo de campo fue llevado a cabo de manera óptima y con ello expondremos los hallazgos que surgieron a partir del análisis realizado de éste. Finalmente, el cuerpo del trabajo nos dio las bases para comprender los fenómenos que nos propusimos estudiar y por supuesto, las categorías y manifestaciones emergentes que también hicieron parte del trabajo

investigativo sobre la cultura material de las huertas urbanas. A raíz del material bibliográfico, surgen tres conceptos que se abordarán en el marco conceptual, tales como, **el desarrollo, el campo y la ciudad y agricultura urbana.**

2. RUTA METODOLÓGICA

Luego de comprender cuáles eran las problemáticas que se manifestaban en torno a los recursos naturales y su aprovechamiento y lo que procesos industrializados estaban ocasionando entre las personas, realizamos una selección de textos que nos ayudarían a abordar de manera óptima y acertada los conceptos de desarrollo, el campo y la ciudad y la agricultura urbana y que ya fue mencionada en el capítulo anterior.

Para comenzar decidimos abarcar el tema que identificamos como la raíz de la cual se desglosan las diversas dinámicas sociales que hacían parte de los escenarios de estudio y la práctica abordada.

El desarrollo

En primera instancia, el desarrollo aunque es un concepto en sí mismo muy amplio, para la realización del trabajo, puede ser visto como acción de crecimiento sea de un ente particular o de un proceso, y desde sus inicios fue concebido como una idea de mejorar la calidad de vida de las personas, por lo que a medida que se iban proponiendo mecanismos de acción para la satisfacción de las necesidades humanas, la idea se iba tornando muy económica, pues trataba de cómo y qué producimos para sobrevivir. Dentro de muchas consecuencias que trajo consigo el desarrollo, se manifestó la desigualdad dada por los modelos económicos. Estas consecuencias siguieron aumentando con el paso de los años, por lo que en 1972 la Organización de las Naciones unidas (ONU), convoca a los países a hablar sobre las crisis medioambientales, y es allí donde se forman algunos términos que luego serán importantes para adoptar un tipo de desarrollo donde se abarca tanto los problemas ambientales como sus afectaciones y repercusiones en otros medios de las sociedades. Por lo anterior, hacemos referencia al desarrollo sostenible y sustentable donde cabe mencionar que el primero trata sobre ese desarrollo como proceso en el

tiempo y el espacio, y donde el segundo busca una finalidad en el aquí y el ahora, sin embargo, pueden llegar a confundirse, pues ambas tratan las mismas categorías: un crecimiento y realización del hombre desde aspectos económicos, sociales, medio ambientales y culturales. (Contreras y Aguilar, 2012).

Entre las lecturas realizadas comprendimos que no debíamos dejar pasar que prácticas como la agricultura urbana, giran en torno al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y entre ello encontramos la importancia que ha tomado: la pérdida de la seguridad alimentaria, el acceso inseguro al agua, la pérdida de la biodiversidad y un sinnúmero de epidemias que atacan la salud (Holdgate, 1996, citado en Contreras y Aguilar, 2012). Por esta razón, esta práctica se ha convertido en una alternativa al desarrollo que está proponiendo maneras óptimas para atacar desafíos de la industrialización y los acelerados procesos de la globalización, que asimismo, han jugado un papel importante en la división que se ha creado entre campo y ciudad.

El campo y la ciudad

La segunda categoría de estudio gira entorno a la organización y la concepción de los espacios y de la vida humana. Cabe mencionar que todo comienza con el asentamiento de las comunidades primitivas al encontrar espacios donde la vegetación le permitía suplir sus necesidades básicas y vitales como el alimento; esto permitió desarrollar sistemas y tecnologías para el trueque de servicios naturales y así fue como surgieron las primeras formas de urbe, las cuales eran completamente un escenario natural y con prácticas agrícolas. El cambio entre los escenarios, en especial en el urbano, emerge cuando la industrialización trae consigo los modelos económicos y las dinámicas sociales se diferencian y se alejan.

Con los procesos industriales, llegan a las ya más conformadas ciudades, el cambio en el uso de tierras y las expansiones de las infraestructuras que exponía a la ciudad como un escenario autosuficiente y al campo como aquel escenario de segundo plano. Desde aquellas primeras formas de jerarquización de escenarios, se entiende el campo como el medio que es capaz de extraer de la tierra un gran número de materias primas, es decir, el campo como medio alimentador y, por otro lado, la ciudad como medio transformador que dispone de herramientas

para explotar y transformar aquellas materias primas. Sin embargo, a lo anterior se le puede agregar que como dice Arango (2012), muchos kilómetros a la redonda de nuestras ciudades, el espacio rural que existe verdaderamente es en su mayoría un escenario en disputa, fuertemente contaminado por la ciudad donde coexisten la de agricultura tradicional en pequeña escala, con agroindustrias.

A estos procesos de cambio entonces debemos añadirle algunos fenómenos que se manifiestan en Medellín y es el hecho de las migraciones campesinas a la ciudad por la guerra, pues alrededor de esto comienzan procesos de transformación de la ciudad donde ésta crece cada vez más y comienza la ubicación de viviendas en zonas periféricas, absorbiendo a los municipios vecinos y formando así grandes regiones urbanas, donde hacemos referencia al espacio rur-urbano, aquello que Arango (2012) define como a las mezclas de dinámicas del campo y la ciudad (tanto en economías y culturas).

Finalmente, estas nuevas configuraciones en el espacio urbano y las hoy áreas metropolitanas cada vez más conectadas, junto con las problemáticas ambientales que el hombre ha ido descubriendo gracias al modelo consumista en el que vivimos, es lo que dota cada vez de más fuerzas a las dinámicas de la agricultura urbana, donde se busca aprovechar esas cercanías entre las espacialidades y el bienestar del hombre (salud, economía, entre otros aspectos).

La agricultura urbana

Por último, abarcamos el concepto principal de estudio en la investigación que merecía en sí mismo una indagación bibliográfica. En medio de ésta encontramos que las antiguas civilizaciones construyeron obras masivas y sistemas de distribución de agua dentro de las ciudades y a las afueras de ésta, que eran utilizadas principalmente para el cultivo de arbustos, legumbres, árboles y otras plantas para el consumo humano y animal, pues también las zonas que rodeaban las ciudades se ocupaban de la crianza de ganado como fuente de alimento, transporte, comercio, materiales, entre otros. Evidenciando que dichas zonas no se encontraban desvinculadas de la economía urbana. Sin embargo, la agricultura urbana es aún vista como una

práctica reciente y esto se debe al arraigo que hasta ahora se está haciendo evidente, pues en la urbe solo se conocía la agricultura industrial como la única posibilidad de ser. La agricultura urbana “integra la biodiversidad y atiende a todas las poblaciones” (Vicens, 2014), renunciando de manera significativa al consumismo, ya que las posturas de estas prácticas consideran superfluo y destructivo el hecho de consumir sin mirar la profundidad del asunto y las consecuencias y problemáticas que trae el consumo de alimentos generados con químicos nocivos para la salud y el medio ambiente.

Si bien, existen pocas definiciones que traslapen o relacionen de una manera juiciosa la agricultura urbana con la rural, aunque Mougeot (2001), define que la característica principal de la agricultura urbana que la distingue de la agricultura rural, es su integración en el sistema económico y ecológico urbano, pues no se trata de la ubicación sino la interacción directa e integrada que ésta posee con el ecosistema urbano; entendiendo la agricultura rural como aquella “que demanda disponer de una extensión de tierra para el cultivo de plantas y la crianza de animales” (Alzate, Méndez, Ramírez, 2005), mientras que la urbana “Aprovecha imaginativamente cualquier espacio disponible, bien sea a cubierto o a libre exposición” (Alzate, Méndez, Ramírez, 2005).

Como un acercamiento a concluir, la agricultura urbana a pesar de los posibles problemas anteriormente mencionados, “está superando la capacidad para ayudar a resolver o enfrentar diversos desafíos del desarrollo” (Mougeot, 2001), motivados por factores que aún no se han entendido con claridad en el mundo: la pobreza urbana e inseguridad alimentaria. La agricultura urbana es entonces, un conjunto de actividades agrícolas que se desarrollan dentro y alrededor de las ciudades, en pro de generar estrategias para la seguridad alimentaria, y que al mismo tiempo genere relaciones, aprovechando pequeños espacios, ya sean terrazas, parques, patios, huertos, etc.

De manera propositiva, en nuestro proyecto de investigación se pretende que con base a las definiciones desarrolladas durante el texto, se de a entender que el control que se encuentra sobre las personas, impuesto por el sistema económico, es literalmente el dinero como eje central

del mundo que luego trae infinidad de crisis y daños culturales, medio ambientales, psicológicos, políticos y económicos, que impulsan a la sociedad a dar evidencia de reparaciones y alternativas ancestrales poco valoradas en su momento, pero reforzadas y adaptadas al contexto urbano de hoy, puesto que el aumento del consumismo, la producción masiva e intensiva de las actividades agrícolas han originado “nuevas” prácticas y procesos como la agricultura urbana que sirve como rama principal para entender a la agricultura rural, las estrategias de supervivencia urbana y la seguridad alimentaria urbana. O sea, si no existieran los contextos rural y urbano no podría ser posible la agricultura urbana, y sin agricultura urbana, sería el desarrollo una pieza más del sistema económico que arrastraría a las personas de manera individual hacia el caos del consumismo y la aceleración imparable de su propia destrucción.

3. RESULTADOS Y ANÁLISIS

Finalizada la fase de indagación bibliográfica y el marco conceptual del trabajo investigativo, procedimos a llevar a cabo el trabajo de campo. Para ello fue necesario plantear herramientas propias de la etnografía que nos permitieron acercarnos a la práctica. Aquellas herramientas fueron empleadas con éxito y analizadas, lo que logró arrojar unos hallazgos importantes para darle respuesta a los objetivos planteados para la investigación y donde además se exponen en las conclusiones las categorías de estudio que surgieron como emergentes a medida que el análisis se llevaba a cabo. Esta interacción “*in-situ*” permitió acercarnos de manera apropiada a todos los aspectos que para nosotras como equipo constituía la investigación.

Los actores

Nos encontramos con un amplio rango de actores, diversos entre edades y ocupaciones, que se acercaron a la práctica por una motivación en común que se evidencia como un escape a los procesos de industrialización y comercialización. Esta motivación acude a la preocupación por una alimentación menos procesada y más segura para su salud. La práctica se ha ido construyendo a partir de los actores como una oportunidad de interacción social, donde se comparten experiencias y saberes adquiridos empíricamente. Esto, con el paso del tiempo va

generando pequeños lazos entre familias, vecinos y amigos que posteriormente se va evidenciando en una expansión entre diferentes sectores ciudadanos.

Los actores han ido formando una sensibilidad frente a las problemáticas medioambientales que los ha hecho más conscientes y responsables de la vida en todos los ámbitos. Además, son personas que han cambiado su visión de ciudad, viendo ésta más allá de los problemas y como un espacio de nuevas oportunidades para un futuro más saludable y con acciones más conscientes.



Imagen1. El compartir nuevos productos saludables. Los actores comparten experiencias y también resultados de sus cultivos. Fuente: autoría propia.

La práctica

Se percibe la práctica como un “enganche”, es decir, cuando alguien se involucra con la agricultura se apasiona tanto que no siente en ningún momento la urgencia de desistir por muchas adversidades que se atraviesen en el camino. Por el contrario, cada adversidad les da la oportunidad de adquirir un saber nuevo, conocer nuevas personas e instrumentos. La práctica se convierte en un escape de la saturación de la cotidianidad, es vista como una terapia de relajación y como un proceso de conocimiento y reconocimiento del entorno y de sí mismo. En medio de las conversaciones con los actores se aprecia cómo la práctica crea en ellos una nueva forma de ver la vida; enriquece relaciones humanas y cambia su forma de ver el mundo y su responsabilidad frente a este.



Imagen 2. El “enganche”. Para los actores esta práctica representa una huida a los afanes ciudadanos.

Fuente: autoría propia.

Los espacios

Dentro de las visitas realizadas a los diferentes espacios, pudimos percibir como esta práctica no es de un lugar específico, pues vimos huertas en hogares y centros culturales; en salas, patios, antejardines, balcones y terrazas. El espacio no es un limitante, pues las características de esta práctica hacen que sembrar puede adaptarse a espacios pequeños. Los espacios se pretenden como un algo natural y no artificial; tienen un lenguaje que busca marcar la diferencia entre los demás espacios de las casas o de la ciudad en general y esto se logra por medio de los objetos y los materiales que allí se disponen. Cabe mencionar que es un aspecto que los actores buscan hacer de manera intencional, pues se desea que la práctica marque la diferencia y llame la atención a simple vista y qué mejor manera de hacerlo que poner elementos naturales entre un medio completamente artificial. Adicionalmente, las apropiaciones del espacio reflejan la personalidad y el estilo de vida de los actores implícitos, pues la configuración varía en cuanto a colores y formas, que le dan vida a la huerta.



Imagen 3. Un lugar para la vida, con vida. Fotografía de la huerta del parque biblioteca La Quintana; este lugar aprovecha cada esquina, y por medio de colores y texturas visuales se le da vida al espacio. Fuente: autoría propia.

Los objetos

En todos los lugares visitados, fue muy relevante percibir la forma tan singular en que se da la resignificación de los objetos por parte de los actores, debido a que éstos comienzan a hacer parte de la huerta, como un elemento indispensable, es decir, se le asignan nuevos usos a objetos domésticos que pierden su utilidad con el tiempo, de esta manera son aprovechados y acompañados de colores y texturas diferentes que a su vez cambian la función de estos. Para los actores visitados, lo fundamental es sembrar con la idea de poder hacerlo en cualquier recipiente, lo que conlleva e impulsa al aprovechamiento de todo aquello que pueda contener. Además, esto permite que la práctica sea cada vez más sencilla y descomplicada, encontrando oportunidades en el más mínimo recurso que se pueda utilizar, para hacer de la huerta en un espacio flexible, agradable y libre de limitantes.

Entre los objetos utilizados por parte de los actores, se presenta una fusión bastante peculiar entre los objetos técnicos y característicos de la agricultura que pretenden hacer la práctica más llevadera y ágil, pero cada vez más se hacen presente los elementos artesanales que aportan una gran ayuda, trayendo consigo conocimientos ancestrales y maneras tradicionales en las que pueden ser utilizados en la agricultura urbana. Esto le atribuye un lenguaje propio a la

práctica ciudadana y le disminuye un comportamiento consumista que se imprime en muchas de las acciones hoy en día.

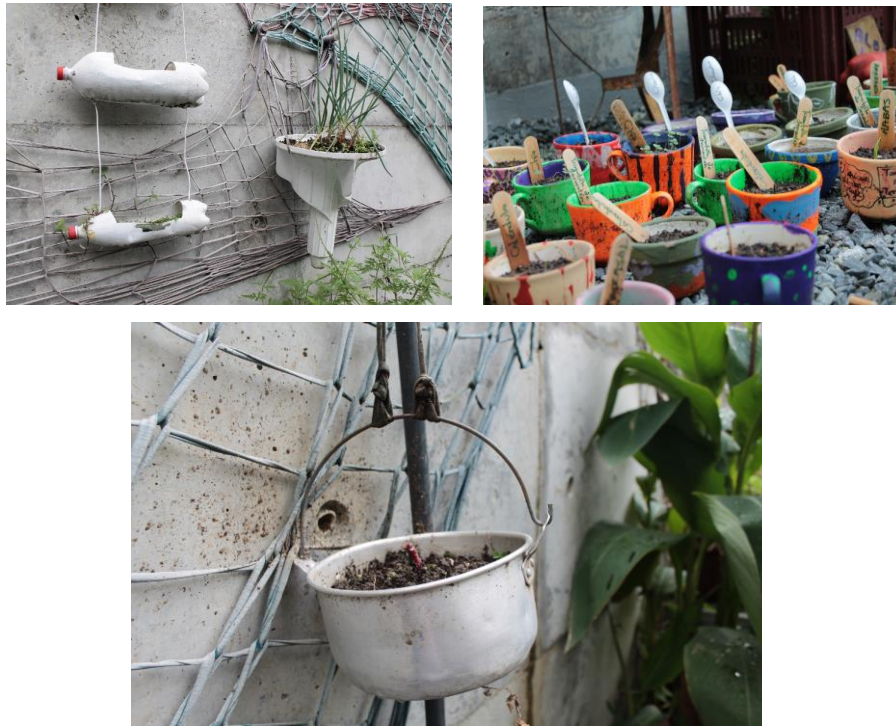


Imagen 5. Todo es útil, nada es “basura”. El aprovechamiento y la resignificación de los objetos es lo más llamativo y peculiar de la práctica de la agricultura urbana, además estos objetos convierten a los espacios en lugares de afecto, donde se le da valor hasta lo que parece más insignificante. Fuente: autoría propia.

4. CONCLUSIONES

Barreras invisibles.

A lo largo del proceso investigativo, pudimos identificar, que a través de los procesos de industrialización, surgen nuevos modelos económicos y mercantiles, pensados por el ser humano como una idea promotora del surgimiento de altas tecnologías y cambios constantes pro de su deseo insatisfecho por poseer de más. Debido a esto, los contextos rural y urbano comienzan a establecer cercanía y relaciones estrechas

de dependencia, donde es el campo el principal generador de materias primas,, que luego pasan a ser transformadas y explotadas gracias a un sinfín de herramientas que posee la ciudad para hacerlo. Entonces entre lo urbano y lo rural existe una “barrera” invisible que se ha impuesto por la jerarquización socioeconómica y el aumento de la producción industrial, pues dicha “barrera” es simplemente un eje diferenciador de territorios que posee características diversas, pero que al fin y al cabo son contextos que cuentan netamente con una combinación de saberes y conocimientos fructíferos dentro de la práctica de la agricultura urbana, es por esto, que el campo y la ciudad permiten el surgimiento de esta práctica como híbrida, es decir, como una práctica intermediaria que no es netamente urbana, ni mucho menos, netamente rural, sino que comparten diversas particularidades que finalmente le permiten ser.

Comunalidad y globalización

Durante el proceso de investigación y trabajo de campo, es evidente que los procesos de globalización y consumismo aumentan a grande escala, debido a que el ser humano se ha encargado de que su día a día sea cada vez más apresurado y por ende más individualista. En contraposición a esto, la Agricultura urbana ha venido modificando la idea del trabajo individual, y por el contrario, se ha encargado de que la práctica se genere bajo la premisa de lo comunal, es decir, la construcción del trabajo colectivo que se desenvuelve en espacios comunes, siendo así, una práctica que se expande poco a poco originado tejido social y adaptándose a las características con las que cuenta el contexto urbano, fortaleciendo los saberes ancestrales que se han dejado de lado a lo largo de los años en el casco urbano.

Resignificación de los objetos.

En la práctica de la agricultura urbana, se presenta un concepto fundamental como lo es la resignificación de los objetos, que se manifiesta como un modo de plasmar recursividad y también el ahorro económico, ya que los objetos se reutilizan y resignifican

para suplir diferentes necesidades, esto se da debido a que las características morfológicas del elemento material permiten esa variación. Además, se hace evidente cuando un objeto pierde su utilidad en el tiempo y posibilita brindarle al mismo una segunda función para evitar contribuir al desecho desmesurado de estos artefactos. La resignificación por otro lado permite modificar los espacios dentro la práctica, creando un lenguaje de la recursividad y el aprovechamiento, potenciando así cada uno de los objetos compositivos. De esta manera, la resignificación de los objetos permite otorgarles a éstos un lenguaje propio por parte de los actores, es decir, son éstos los que deciden cómo personificar y adecuar los nuevos objetos que serán invitados a interactuar entre hombres y espacios, satisfaciendo necesidades constantemente activas y generadoras de nuevas ideas que surgen a partir de la carencia de elementos que faciliten la ejecución de la práctica, y que pueden ser solucionados a través de otros objetos.

Una oportunidad para el diseño

El conocimiento tradicional se hace presente desde la memoria histórica que es compartida entre los actores, la cual da cuenta de la transmisión de conocimiento como principal concepto que le permite a la agricultura desarrollarse y configurarse dentro de la ciudad. Por consiguiente, consideramos importante llegar a las generaciones venideras con el propósito de promover la reducción de un consumismo desmesurado, el trabajo colaborativo, la vida saludable, y sobre todo, la recuperación de los saberes tradicionales desde la práctica de la agricultura, por medio de estrategias de diseño que sean incluyentes, innovadoras, responsables, colectivas y dinámicas, que le den paso a una transformación viva del mundo industrializado sin dejar de lado los saberes tradicionales que conllevan al aprovechamiento y cuidado de los recursos naturales de manera consciente para potenciar una buena comunicación, la generación de tejido social y la remembranza en la ciudad.

5. BIBLIOGRAFÍA

Alzate, A., Méndez, M., Ramírez, L. (2005). *La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica*. [Archivo PDF]. Bogotá. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1243>.

Arango, G. (2008). Salvemos el espacio rur urbano colombiano. *Cuadernos de vivienda y urbanismo, Vol.1* (No.2), páginas 349 – 409.

Cabannes, Y. (1998). *El estado de la Agricultura Urbana en América Latina y el Caribe*. Revista La era Urbana, página 7.

Contreras Soto, R. & Aguilar Rascón, O. (2012). *Desarrollo sostenible (semblanza histórica)*. [Archivo PDF]. México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/342/34223328008.pdf>.

Meneses, D. (2013). Pasado, Presente y futuro de las ciudades. *Revista Universidad de La Salle, Vol 33* (No. 57), páginas 59-76.

Mougeot, L. (1998). *La producción agrícola dentro y alrededor de las ciudades*, La era Urbana, páginas 18-20.

Mougeout, L. (2001). *Agricultura Urbana: Concepto y Definición*. Revista Agricultura Urbana, 5-31.

Vicens, J. (2014). *Soberanía alimentaria para la cohesión social*. Revista de fomento social, páginas 1-20.